



EL MERCURIO

Juan Radrigán escribe una nueva obra que, afirma, le será difícil montar en Chile: se trata de una mujer que hacía el amor con vagabundos y pordioseros como una misión de caridad.

JUAN RADRIGÁN:

## “Parece que Me Gusta lo Complicado”

● Por eso, dice el dramaturgo, decidió formar a nuevos escritores para teatro. De sus talleres salen obras que “no son puro chiste” y ya hay varias en cartelera.

Los caballos, el mundo del Teatrak y de la afición hípica fue el tema propuesto por Juan Radrigán el año pasado a los diez alumnos de su taller de dramaturgia. La moción fue aceptada, pero con observaciones por sus diez alumnos y al final de lo que se escribió fue de equinos y de sexo. El resultado de esas obras ya salió a la luz y, en estos días, hay al menos tres en cartelera.

“Hay tan poco dramaturgo en Chile. Son contados con los dedos de la mano”, se queja Radrigán. “Me sorprendía eso y me decidí hacer un taller”.

El autor de obras como “Hechos consumados” y “El loco y la triste” cuenta que ya se trabaja la segunda fase del proyecto. Los mismos noveles escritores se encuentran trabajando proyectos de monólogos, un género teatral poco explotado, incluso, por su propio profesor.

El recientemente fallecido escritor Adolfo Couve, una María Magdalena moderna, una bombero, una lavandera y una bailarina de ballet rasca, serán los protagonistas de las futuras unipersonales que monitorea Radrigán.

—¿Por qué monólogos?

“Porque es un género de la dramaturgia poco trabajado y complicado de hacer. Si la gente va a las salas de teatro y ve que se da un monólogo, piensa altiro que es aburrido, que no es obra de chistes, que no es... entretenida. Y creo que no tiene por qué ser así”.

—¿No está de acuerdo con que el teatro busca entretener?

“Es que el entretener en teatro está un poco mal entendido. Porque una de las funciones es entretener, pero en el buen sentido. Entretener también es emocionar y no sólo ir a hacer reír”.

—¿Hay mucho circo en el teatro?

“Es terrible lo que está pasando. La gente antes de comprar la entrada pregunta si se va reír o no. Fíjate que ahora cuando se venden obras para colegios ¡los profesores preguntan lo mismo!”.

Para demostrar sus creencias en torno al monólogo, Radrigán postula al Fondart para obtener el financiamiento de los montajes de las unipersonales. En la misma espera se encuentra un proyecto más personal: “El príncipe desolado”, que por razones extrateatrales, el autor duda que se llegue a ver en toda su extensión:

“La obra se trata de Luzbel y en un país tan católico como éste es complicado que se llegue a dar. La mía es una visión muy humana hacia el tipo más perseguido y marginado de la creación”.

### SOBREVIVIR DEL TEATRO

Hace algo más de un año a Juan Radrigán le cortaron el teléfono por no pago y él decidió no reponerlo más. Se acabaron así las llamadas de madrugada de alumnos que no daban con el perfil de un personaje y comenzó para él un prolífico momento

ininterrumpida escritura. Eso sí, suspendida a veces por el llanto del hijo de poco más de un año que este escritor de 61, entre risas culpables, confiesa tener.

Fruto de su incomunicación telefónica son los primeros borradores de “Cántico del amor furioso”, su próxima obra.

—¿De qué trata?

“Es que es complicado también... Parece que me gusta lo complicado”, bromea. “Son tres personas de un pueblo perdido en el sur que vienen a Santiago con una misión: pelear la canonización de una santa cuyo apostolado era acostarse con todos los pordioseros y vagabundos que jamás iban a tener la posibilidad de tener una mujer. Tampoco sé si se va a poder dar acá”.

—Le gusta complicarse la vida.

“Parece”.

—¿Tan complicado como vivir sólo de los derechos autorales de sus obras?

“(Sonríe) Sí, es curioso, a diferencia de otros dramaturgos yo vivo nada más que del teatro. Tennyson Ferrada está haciendo «Testimonios de la muerte de Sabina», Regildo Castro «El loco y la Tris-

te» y Sergio Madrid con Buschmann están preparando «Informe para indiferentes». En Uruguay, España y Alemania también están dando obras mías y todas pagan sus derechos de autor”.

—¿Ha pensado escribir para TV o publicidad?

“Me han llamado productores para hacer películas, pero para trabajar con directores de cine hay que ser boxeador o siquiátra. Siquiátra para entender lo que quieren y boxeador para cuando uno se cansa de discutir, ponerse a pelear (rfe)... Para mí es muy terrible llevar un texto y que me lo rechacen. Y la publicidad me angustia. Hay que estar semanas tratando de achuntarle a una frase. Y telenovelas...no, me muero.

—¿Por qué?

“O sea, yo admiro a los que escriben telenovelas porque son como sesenta obras de teatro juntas... Claro que se van en puro ¿cómo está?, te amo o ¿por qué me dejaste?. Yo no serviría para eso, son tantas historias, hay que entrelazar un mínimo de dieciséis romances estúpidos... Entonces, para qué si yo vivo bien con el teatro...o no bien, pero al menos sobrevivo”.